

involuntariamente este giro americano. Están en la escena XII del acto primero hablándose Fernando y Garcerán, aquel de *usted* y éste de *vos*. De repente cámbiase el tratamiento, y dice Fernando:

—Esto que digo
Cumpliré.—*Su voluntad*
Me diga, y á cargo mio
Deje lo demas.

Y seguidamente dice:

Pues *calle*;
Y esta noche, prevenido,
Me aguarde en la enfermería.

Y luego termina llamándole de vos:

Sois noble, y creed que en mí,
Si son mis hados propicios,
No *echeis* menos á Fernando,
Si *me quereis* por amigo.

Baste lo escrito y observado para ilustrar este asunto.

CAPÍTULO IX.

El Avellaneda parece poeta dramático como lo fué Alarcón.

Que fué poeta, y poeta dramático, el escritor tordesillesco, se descubre en la gran afición que muestra á lo que al teatro se refiere, y en ver en todo y para todo argumentos y cosas propias de la escena.

«Como casi es *comedia* toda la historia de Don Quijote, dice en el prólogo, he tomado por medio *entremesar* la presente *comedia* con las simplicidades de Sancho.» «Conténtese con su *Galatea* y *comedias* en prosa, que eso son las más de sus novelas.»

«Con la cual pasó graciosísimos coloquios, y no pocos *entremesados* con las simplicidades de Sancho», escribe en el capítulo xxviii. «Les daría muy buenos ratos de entretenimiento con tres interlocutores que tenía de lindo humor para hacer ridículos *entremeses*, de repente», se lee en el xxxi. «Y con este *entremés* y no poca risa de los que iban en el coche, llegaron á casa del Archipámpano» (capítulo xxxiii).

Avellaneda, como se ve, creía estar escribiendo una obra dramática, más al componer el *Quijote*.

Y ¿qué pasa con Alarcón? En las suyas habla frecuentemente de comedias y de poetas cómicos, cosa á la verdad no peculiar en él, pues otros autores dramáticos, sus contemporáneos, hacían lo mismo. Y esto, ¿qué prueba?

Que Alarcón, así como Avellaneda y otros escritores de comedias, no podían menos de hablar de aquello que era el objeto predilecto de sus imaginaciones y lecturas.

Alarcón, como Avellaneda, tenía muy en la memoria también *los entremeses*. Véanse algunas de las citas que se hallan en su teatro :

No vengas rodando á dar
Tanta risa á este lugar,
Como el gracioso de Olmedo
A toda la córte, cuando
En *el entremés* entró
A dar lanzada, y salió
Sin calzas y cojeando (1).
La podrás hablar y ver,
Y gozar de los regalos
Y su hacienda, aunque despues,
Como villano entremés,
Acaba la historia en palos (2).

En otro pasaje dice Avellaneda : « Me espanta que escribiese esa carta ahora tan á lo del tiempo antiguo, porque ya no se usan esos vocablos en Castilla, *sino cuando se hacen comedias de los reyes y condes* de aquellos siglos dorados. »

(1) *Todo es ventura.*

(2) *Quién engaña más á quién.*

CAPÍTULO X.

Malquerencia de Cervantes y Ruiz de Alarcón.

¿ Hay pruebas de malquerencia entre Cervantes y Alarcón? Sí, y mutuas.

Publicó el primero su *Viaje del Parnaso* (1614), y no citó entre los buenos poetas á D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza ; tampoco lo nombró entre los malos : desden evidente hácia su persona y escritos (1).

En el prólogo de las *Comedias y entremeses* omite el recuerdo de Alarcón al hablar de los poetas que entonces honraban el teatro ; su nombre no aparece al par del de Lope de Vega, que se habia alzado con la monarquía cómica, ni sus comedias se encomian como las del doctor Ramon, el licenciado Miguel Sanchez, el doctor Mira de Mescua, el canónigo Tárrega, D. Guillen de Castro, Aguilar, Luis Velez de Guevara, Antonio de Galarza y Gaspar de Ávila.

Alarcón, por su parte, correspondió á este silencio. En ninguna de sus comedias alude á Cervantes ni al *Ingenioso Hidalgo*.

No fué así Lope de Vega. En cierto tiempo no tuvo

(1) El Sr. D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe notó esta omisión del nombre del poeta mejicano en el *Viaje del Parnaso*, con observaciones no menos discretas que oportunas.

en gran estima el *Quijote*. Consideraba conveniente la lectura de los libros caballerescos, por la filosofía moral que encerraban en enseñanza de los deberes que cumplía observar á todo el que se preciase de persona honrada.

Desengañóse, y pasó á seguir el criterio de Cervantes en este punto. Por eso en la comedia *El Hombre de bien* dice de los libros de caballerías lo mismo que éste en los siguientes versos :

Si leiste algun dia, invicto príncipe,
Por entretenimiento, *libros vanos*
De aquellos caballeros fabulosos,
Y sus quimeras encantadas viste,
Presente tienes la verdad de aquello :
No son menos extraños tus amores.

Lope de Vega, á quien es supone agraviado de Cervantes, no dudó en loar á éste hasta el extremo de igualarlo con alguno de los sabios más eminentes de la antigüedad latina.

— ¿ No es Leonarda discreta, no es hermosa ?
— ¡ Cómo discreta ! *Cicerón, Cervantes,*
Ni Juan de Mena, ni otro despues ni antes,
No fueron tan discretos y entendidos.

Esto se lee en la comedia *El Premio del bien hablar*. En *La Boba discreta*, ó *La Dama boba*, comedia tambien de Lope de Vega, hablando de versos, dice un personaje :

Con mucho disgusto
Los de Nise considero.
Temo, y con razon lo fundo,
Si en esto da, que ha de haber
Un *Don Quijote* mujer
Que dé que reir al mundo.

El célebre Fray Gabriel Tellez, conocido por el maestro *Tirso de Molina*, no fué citado por Cervantes en el *Viaje del Parnaso*; y sin embargo, véase lo que dijo en su comedia *Amar por señas* :

Sois la infanta
Lindabridis, á lo Febo ;
A lo Amadisco, Oriana ;
Guidonia, á lo Pigmalión ;
Micomicona, á lo Panza ;
O á lo nuevo *Quijotil,*
Dulcinea de la Mancha.

En *El Castigo del Penséque* escribe el mismo Tirso :

— ¿ Hay sucesos semejantes ?
— Cuando los llegue á saber
Madrid, los ha de poner
En sus *Novelas* Cervantes.
Aunque en el tomo segundo
De su manchego *Quijote*
No estarán mal, como al trote
Los lleven por ese mundo
Las ancas de *Rocinante*
O el burro de *Sancho Panza.*

Si á más de esto se tiene presente que no hay poeta dramático español del siglo XVII que no haya alguna vez citado al *Quijote* ó á Cervantes ; si se ve que Lope, censurado alguna vez por éste, y Fray Gabriel Tellez, omitido entre los buenos vates en el *Viaje del Parnaso*, le tributan merecidas alabanzas sin ódio ni desprecio, claro es que en Ruiz de Alarcón habia alguna causa especial para mantenerse en tal silencio, exclusivo en él y solamente en él, y tan extraño que más parece invencible rencor que olvido.

CAPÍTULO XI.

Las ofensas que Avellaneda decia haber recibido de Cervantes, son aplicables á Alarcón como poeta dramático.

¿Habia en Alarcón causas para darse por agraviado ó resentido de Cervantes? Creo que sí.

En la famosa *Carta á D. Diego Astudillo Carrillo, en que se le da cuenta de la fiesta de San Juan de Alfarache, dia de Sant Laureano* (1606), obrita de Miguel de Cervantes, hallada en un códice de la Biblioteca Colombina, y que dió á luz con anotaciones oportunísimas uno de los príncipes de nuestros eruditos modernos, tan profundo filósofo como elegantísimo escritor castellano, el Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, se dice, entre burlas y veras, y en equívoco de personas y asuntos, lo siguiente: « Dió esto bastante materia de risa; y por aumentarla más, *prosiguiendo ridiculos sujetos, mostró su persona Alarcón* y sus cuatro décimas, que fueron consolando á una dama que está triste porque le sudan mucho las manos; la cual *suerte* le tocó, y *túvola muy buena* en que pareciese bien. »

Y en pos de los versos dice Cervantes: « Muy contento quedó su autor de oír leer estas décimas, *como si fueran buenas.* »

Aparte esto; pasemos á lo principal. ¿Existen en el *Quijote* motivos verdaderos ó aparentes de agravios para

Alarcón? ¿Se pueden hallar con relación á éste las alusiones de que habla Avellaneda en su prólogo? La respuesta es afirmativa.

El fingido Avellaneda dice que Cervantes « tuvo por tales (medios) *el ofender á mí*; y particularmente á quien tan justamente celebran las naciones extranjeras y la nuestra debe tanto, *por haber entretenido honestísima y fecundamente tantos años los teatros de España con estuendas é innumerables comedias*, con el rigor del arte que pide el mundo, y con la seguridad y limpieza que de un ministro del Santo Oficio se debe esperar.

Consiguientemente hay que buscar las ofensas que el autor del falso *Quijote* creía haber recibido en las censuras que de las comedias de su tiempo hizo Cervantes en el capítulo III de la primera parte del *Ingenioso Hidalgo*.

El prólogo de Avellaneda es una respuesta al capítulo citado. En éste se aludió á Lope de Vega con toda claridad; en éste se aludió también á Alarcón, si bien no tan descubiertamente.

Alarcón no dió á los teatros de Madrid sus comedias sino desde el año de 1613 en adelante (1.) Esto no impide que algunas de las primeras suyas, más ó menos incorrectas entonces, se representasen en los de algunas ciudades antes de partir para Méjico. En Sevilla tenía crédito de poeta cuando fué llamado á la gira que se describe en la carta á D. Diego Astudillo. Por el mérito de sus poesías líricas no sería seguramente, pues ni en

(1) Tal opina con muchísimo acierto el Sr. D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe.

aquel tiempo ni en los de su mayor perfeccion de ingenio compuso alguna digna de colocar su nombre al par de los de Garcilaso, Herrera y Rioja. Ciertamente era ya conocido de los ingenios sevillanos por alguna de sus obras dramáticas.

«El primero ó uno de los primeros ensayos dramáticos de Alarcón» (1) es *La Cueva de Salamanca*, obra pensada y escrita, y hasta quizás representada en aquella ciudad cuando el autor era estudiante.

En esta comedia un galán quiere forzar á la dama á vista del público: escena escandalosa con que termina la segunda jornada, quedando á los espectadores el entreacto para conversar acerca de las resultas que pudo tener el suceso, pues la cortina, corrida á tiempo, los dejó con la curiosidad. A los principios de la siguiente jornada se refiere lo demás del suceso, y para edificación de todos se narra un cuento obscuro.

En una relación se dice, hablando de Merlín:

Aquel que, según publican
O verdades ó consejas,
Lo concibió de un demonio!
Una engañada doncella;
Que esto puede hacer un ángel,
Si á vaso femenino lleva
El sémen viril que pierden
Los que con Venus se sueñan.

Pudiera citar otras escenas y frases semejantes en más

(1) El Sr. D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe en su citado libro.

comedias de Alarcón; pero sobra para mi intento el recuerdo de *La Cueva de Salamanca*.

Entre cuatro censuras de Cervantes, en el capítulo citado que pueden aplicarse á este poeta, es ésta: «Las (comedias) que ahora se representan son espejos de *disparates*, ejemplos de *necedades* é imágenes de *lascivia*.»

«¿Y qué mayor disparate (prosigue) que pintarnos un *viejo valiente* y un *mozo cobarde*, un *lacayo retórico*, un *paje consejero*?»

En esto se alude con evidencia á la comedia *La Industria y la suerte* de Alarcón. El Sr. Hartzenbusch cree que fué escrita por los años de 1600, porque los versos que hablan de Madrid, diciendo ser el

lugar felice
Donde el Rey de España nace,

demuestran aludir á Felipe III, que nació en 1578 (1).

El Sr. Fernandez-Guerra (D. Luis) opina que se representó en 1620, y que está relacionada con el séptimo certámen de la justa poética en la beatificación de San Isidro, en que se compusieron versos á la circunstancia de *haber nacido el Rey en Madrid*.

No cumple á mi propósito dilucidar este asunto. La comedia pudo por esa fecha retocarse, como retocó Alarcón otras suyas, y sin embargo, haberse escrito y áun representado en alguna ciudad antes de salir á luz el *Quijote*.

(1) El Sr. Hartzenbusch escribe: «Lo que sí aparece claro es que Alarcón se hubiera abstenido de llamar á Madrid pueblo feliz por la particularidad de ser cuna de un rey, si ya hubiese nacido el príncipe D. Felipe, futuro rey de España.»

Lo que importa probar es si las alusiones de Cervantes corresponden exactísimamente á ella. ¿Corresponden? Sí. ¿Hay alguna otra comedia conocida en que puedan hallarse juntas las tres circunstancias de un *viejo valiente*, un *mozo cobarde* y un *lacayo retórico*, como en *La Industria y la suerte* de Alarcón? No.

Pasemos á probar que estas circunstancias se hallan en ésa.

El *viejo grave* D. Beltran sabe que un caballero ha entrado en la habitacion de su hija para gozarla. Da voces :

¡Muera el traidor!

Embiste espada en mano al que lo ha ofendido y aunque éste ofrece casarse, el no se aviene porque

El dar con esto ocasion
A que entiendan que forzado
La recibís por esposa,
Y no porque os honra tanto,
*Es un agravio que sólo
Se remedia con mataros.*

Le replica :

¿Y el honor de nuestra hija?

Á lo que responde:

Sepan que fui tan honrado
Que quise vengar la afrenta
Más que remediar el daño.

El *mozo cobarde* es Arnesto. No quiere pelear con su rival D. Juan, disculpándose con que el otro què perdía en perderse, cuando nada tenía, en tanto que él era rico. Quiere buscar quien mate á su competidor por faltarle

esfuerzo. Cuando éste le acomete una noche, huye medroso á presencia de su dama. Ésta, cuando se entera de lo ocurrido, le echa en rostro con equívocos su despreciable cobardía :

Bien decís: para seguir,
Alas habeis menester;
Que lo que sabeis correr
Es bastante para huir.

El *lacayo retórico* es Jimeno que da definiciones de buen gusto literario en estos versos :

¡ Con qué estilo tan discreto,
Con qué cifras tan agudas,
Con qué equívocos tan nuevos
Te han sabido dar favores
Y del sol pedirte celos!
¡ Con qué términos tan propios,
Tan breves y verdaderos
Prosiguió la alegoría
De la luna, el sol y el cielo!

Queda, pues, probada la alusion del *viejo valiente*, el *mozo cobarde* y el *lacayo retórico*. Y si no hay un paje *consejero*, designado con la voz de *paje*, hay un Sancho, criado, que es el constante *consejero* de Arnesto en todas sus malaventuras.

Vamos á otra alusion. «Y fundándose (dice Cervantes) la comedia sobre cosa fingida, atribuirle verdades de historia, y mezclarle pedazos de cosas sucedidas á diferentes personas y tiempos; y esto no con trazas verisímiles, sino con patentes errores, de todo punto inexcusables.»

Sirva para explicar la alusion de Cervantes lo que de la misma comedia *La Cueva de Salamanca* escribe el

doctísimo Sr. D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe. «Hace Girón nuestro D. Juan al marqués (de Villena), pues nunca se detuvo en pesquisas geográficas ni históricas; y le finge discípulo de Merlín en Italia, y compañero allí de un cierto Enrico, francés, que en Salamanca enseña las mágicas artes.»

La comedia de *La Cueva de Salamanca* está fundada sobre una cosa *fingida*, cual es la realidad de los misterios portentosos que se atribuían con este nombre al lugar de la enseñanza de la nigromancia en aquella ciudad. Como se ve, mezcló Alarcón pedazos de cosas sucedidas á diferentes personas y tiempos, y con patentes errores, inexcusables de todo punto.

La última alusión que halló es la siguiente: «Y aún en las (comedias) *humanas* se atreven (añade Cervantes) á hacer *milagros*, sin más respeto ni consideración que parecerles que allí estará bien *el tal milagro y apariencia, como ellos llaman*, para que gente ignorante se admire y venga á la comedia.»

Ahora bien: ¿En qué *comedia humana se llama* por el autor *milagro* á las apariencias, tramoyas y demás de lo que se denomina *mágia*?

Yo hasta ahora no conozco otra que la misma comedia de *La Cueva de Salamanca* de Alarcón. Véanse los versos en que se habla de las transformaciones del Nigromante:

No os aflijais, que (si quiere)
Sabe el viejo *hacer milagros*.

Se atreven á *hacer milagros* es la frase de la censura de Cervantes. Nótese muy bien esto.

Pregunta un caballero al que fué amparado por el mágico: ¿Cómo escapasteis? y el otro responde:

Por un *patente milagro*
Del varón que veis divino.

Sienten pasos en otra escena: créese que vienen los alguaciles en persecucion de uno. El gracioso exclama:

Aun bien
que cerca está el *milagrero*.

Otros semejantes *milagros* hay en la comedia *La Manganita de Melilla* y en *Quien mal anda mal acaba*, obras que pudieron muy bien escribirse de primera intencion allá por los años de 1600 á 1603, pues hablan una y otra de sucesos recientes: aquella, de la defensa de Melilla por medio de un ardid de su gobernador D. Pedro Vanegas de Córdoba que murió en Madrid el primero de aquellos años. Del otro suceso nos dice el mismo Alarcón que ocurrió en 1600, comedias que debieron componerse cuando tenían el carácter de la oportunidad por lo reciente de los hechos, segun el sentir que sobre esta última expresa el Sr. Hartzenbusch.

Avellaneda se dió por entendido de dos alusiones: la de la *lascivia* y la de los *milagros*.

Para vindicarse del primer cargo escribió sin duda la novela del *Rico desesperado*, donde trata asuntos tan lascivos como el del español que goza á la dama de su huésped favorecido de la oscuridad de la noche. Despues de terminar su narración, jáctase Avellaneda de lo decorosamente que la ha escrito. «Si bien (dice) todos alabaron al curioso soldado, de la buena disposición de la

historia y de la propiedad y honestidad con que habia tratado cosas que de sí eran infames.»

Para vindicarse de la parte de los milagros, introduce en *El Quijote* el cuento de los felices amantes, narracion que el mismo califica de prodigiosa. Y para que no le censurase Cervantes por lo de poner milagros en historia humana, dice: «Si bien otra, igual á ella en la sustancia, tengo leida en el milagro 25 de los 95 que de la Virgen Sacratísima recogió en su tomo de sermones el grave autor que por humildad quiso llamarse el Discípulo, libro bien conocido y aprobado, por cuyo testimonio á nadie aparecerá apócrifo el referido milagro.»

Creo que con esto quedan suficientemente demostradas las alusiones á Alarcón que hay en la *Primera parte del Ingenioso Hidalgo*, cuanto puede hacerse en asunto tan recóndito hasta hoy.

CAPÍTULO XII.

Condiciones del carácter de Alarcón para tomar venganza de Cervantes con el nombre de Avellaneda, y áun con el suyo propio.

El Sr. D. Luis Fernandez-Guerra ha explicado con puntualidad y agudeza sumas las respuestas que soñia dar Alarcón á las censuras de sus adversarios. No era hombre de callar ante las ofensas.

Á las de Lope, que habia sido su amigo y de quien habia sido casi discípulo, replica llamándole

Envidioso universal
De los aplausos ajenos (1).

Aquí se encuentra la misma manera de defenderse que tuvo Avellaneda llamando á Cervantes envidioso de él y de Lope de Vega.

Avellaneda le apostrofó de viejo, de malcontentadizo, de falto de amigos, y de tener más lengua que manos; y de haber publicado una obra murmuradora, impaciente y colérica, como lo están los encarcelados, si bien la disculpaba el estar escrita entre los hierros de una cárcel.

Mucho es esto en materia de injuria; pero más lo es otro hecho de Alarcón con respecto á Lope de Vega.

Habia escrito Góngora, antes de ser sacerdote, unos versos contra Lope, motejándole de bebedor y que comuni-

(1) *Los Pechos privilegiados.*